

# La Soberbia

El significado bíblico de soberbia. se refiere a la altivez, prepotencia y ego que puede tener una persona, se da cuando está de por medio la superioridad, es alguien soberbio que no cree en la igualdad, que es incapaz de reconocer sus faltas pues se cree un ser casi perfecto, siempre le gusta sobre salir y lograr lo que se propone por encima de todo.

La palabra de Dios reprueba y aborrece tal acción, lo ve de lejos, lo cataloga como altanería las personas que están sumergidas en este pecado llegan a ignorar y desconocer a Dios, se vuelven autosuficientes y creyentes en sí mismas, van por la vida actuando desenfrenadamente, y como todo lo malo en la vida, trae deshonra y quebrantamiento. Por cuanto el amor sacrificial es la esencia de Dios, Dios espera que sus hijos actúen en humildad y amor. Dios amo de tal manera al mundo que dio a su hijo unigénito, como responderemos entonces a ese amor?

Porque es entonces la soberbia un mal tan grave? No es este mismo pecado la raíz de la desobediencia en Satanás y aun en Adán y Eva? A esto se refería Jesús en **Marcos 7:20-23** “Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”

Los demás pecados se alimentan de la soberbia. La codicia, lujuria, glotonería, la pereza, la ira y la envidia. La soberbia y el egoísmo nos ciega a la realidad. Si queremos crecer en santidad, necesitamos comenzar por la deconstrucción del orgullo. Debemos pedirle a Jesús sanar nuestros ojos de deseos egoístas. Solo en esta manera podríamos comenzar verdaderamente el viaje de la santidad.

Vamos a estudiar una historia hoy, que nos ayuda a entender la soberbia y la manera en que Dios trata con este mal en nuestra vida.

**Daniel 4: 10-37** “ Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. **11** Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. **12** Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

**13** Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. **14** Y clamaba fuertemente y decía así: Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. **15** Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. **16** Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. **17** La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. **18** Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar,

*dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.*

**19** Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren. **20** El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, **21** cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, **22** tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. **23** Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; **24** esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: **25** Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. **26** Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. **27** Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

**28** Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. **29** Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, **30** habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? **31** Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; **32** y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. **33** En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. **34** Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. **35** Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? **36** En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. **37** Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.”

Es un grandioso final para la historia del rey Nabucodonosor. Este lo describe como un despertar, pues el “alzo sus ojos al cielo” y “su razón le fue devuelta”. Creo que no solamente se refiere a que fue sano de su locura, sino que pudo finalmente reconocer y darle lugar a Dios

como soberano de su vida. Y su declaración final fué aun más poderosa “alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.” Humillar a los que andan con soberbia, dijo el rey. Y es precisamente el tema principal de este pasaje. La soberbia de los hombres, la cual Pablo advierte a Timoteo y todos los creyente que será lo que predominará en los últimos tiempos **2 Timoteo 3: 1- 4** “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. **2** Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, **3** sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, **4** traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios”

Debemos de entender que estamos peleando contra la corriente de este mundo. Que la soberbia viene antes que la caída, y que Dios mira de lejos al altivo. Si decimos que son tiempos peligrosos es porque tenemos que enfrentar este espíritu de soberbia y saber hacerle frente. Que debemos operar en el espíritu opuesto a la soberbia. Pablo lo describe como: “seguir la sana doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia” e incluso “persecuciones, padecimientos,” por que sabemos que los tiempos son difíciles.

Si nos fijamos en la historia del rey Nabucodonosor, podemos ver que similar es a la historia del Job. Job era un hombre bueno y temeroso de Dios, pero también un hombre soberbio. Quien en su propia justicia no admitía ninguna crítica. En realidad consideraba que era perfecto. Y esta soberbia lo llevo a su caída, pues se le cayeron todas las cosas que por gracia había recibido de parte de Dios, pero el pensaba que era por el mismo. Al enfrentar su pérdida quiso pelear su causa con Dios y enfrentarse a el, por que en su pensamiento entendía que Dios era injusto y el era justo. Y vaya enfrentamiento, pues Dios lo puso en su sitio, es decir lo humillo; De la misma manera que lo hizo con Nabucodonosor. Pues “Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu.” **Proverbios 16:18**

En realidad la caída (la humillación) tanto de Nabucodonosor como de Job produjeron un buen efecto. El que sus ojos fueran abiertos y pudieran reconocer a Dios y su grandeza y nuestra condición de pobreza y necesidad de El. Job lo describió como: “mas ahora mis ojos te ven”. Entonces podemos concluir que la humillación, el castigo a la rebeldía, el trato fuerte de Dios, trae un estremecer que hace que las personas reacciones y puedan ver correctamente a Dios y a ellos mismos. Es también la estrategia de Dios para sacarnos del pecado de la contaminación del mundo, cuando somos castigados por nuestro Padre celestial quiere decir que somos hijos, y amados. No nos castiga porque quiere vernos derrotados, nos castiga porque nos ama y quiere que enderecemos nuestros pasos. Nos quiere limpios y adornados como novia ataviada que se prepara para el regreso de su Señor.

**Hebreos 12: 6-11** *“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”*

Dios les bendiga,  
Pastora Claudia Londono